



# EL COMISARIO

BOLETIN DIARIO DEL COMISARIADO DE GUERRA

La disciplina es la base de la eficacia de un ejército. Y si esa disciplina no necesita «imponerse», porque sea «voluntaria», el ejército tiene ganada la mitad de la victoria por ese solo hecho.

Año I

*Valencia*

4 de diciembre de 1936

Núm. 28

## ¡HASTA LA VICTORIA!

Después de un largo mes de ataque faccioso a Madrid, la capital de la República se mantiene heroicamente firme, inexpugnable. Los rebeldes arrecian en sus acometidas y, en rápidas escapadas, lanzan sobre la población bombas y la cañonean sin escrúpulos.

Los mercenarios extranjeros prosiguen su criminal tarea de destruir una de las más bellas poblaciones de Europa. Los parlamentarios ingleses que forman la comisión informadora, enviada por la Cámara a la que pertenecen, han podido apreciar—no al través de referencias oficiales que pudieran parecer tendenciosas, sino por sí mismos—el grado de salvajismo a que llegan los generales rebeldes, movidos por su afán de batir el baluarte madrileño. Han visto a criaturas destrozadas; han contemplado las casas destruidas... Y con energía e indignación han elevado sus protestas, que es de esperar hallen eco en el Parlamento británico, primero, y en la conciencia universal más tarde.

El pueblo español ha confiado ciegamente en la victoria porque se sabía dueño de la razón; ahora confía también porque se sabe dueño de la fuerza. La razón será pronto proclamada por hombres de bien distintas ideologías y en un lugar que goza de prestigio secular.

Al mismo tiempo, los trabajadores de todo el mundo muestran su solidaridad con los hermanos españoles, a los que animan y apoyan en esta guerra que nosotros *no quisimos*, pero en la que perseveraremos hasta lograr un triunfo que nos asegure para siempre el disfrute de nuestros derechos ciudadanos y permita al proletariado español caminar serena y prontamente hacia horizontes amplios de liberación económica.

**«Permitid que en este momento de nuestra declaración el Gobierno salude a los bravos defensores de la República, a todas las fuerzas de mar, tierra y aire, que con su heroísmo ejemplar están forjando la nueva España.**

**»A los que ya cayeron, a los que están vendiendo caras sus vidas, a los héroes y a los mártires, el Gobierno les envía un emocionado saludo y les rinde desde aquí, en este solemne momento, el testimonio de su gratitud».**

**(Palabras del Presidente del Consejo de Ministros).**







## CONSEJOS A LOS MILICIANOS

## NORMAS DE HIGIENE

I

Es de extraordinaria importancia que el combatiente se mantenga en el mejor estado de salud. De esto depende su vigor, elemento imprescindible para la guerra. Un ejército sano tiene ya ganadas muchas probabilidades para alcanzar la victoria. Los enfermos, por el contrario, no sólo merman el contingente de hombres militarmente útiles, sino que constituyen un problema de difícil solución, ya que han de ser evacuados y asistidos en hospitales o sanatorios, con la consiguiente complicación para la intendencia, los transportes, etc.

No es posible, en el reducido espacio de que disponemos, enumerar todas las normas higiénicas suficientes para asegurar el mantenimiento del ejército popular en perfectas condiciones de sanidad. Indicaremos únicamente las más elementales y sencillas.

El soldado debe procurar lavarse los pies con la máxima frecuencia, para estar siempre en disposición de marchar cómodamente, si fuere preciso, en un momento dado. Al final de una marcha, cuando se ha llegado a un campamento o se va destacado a una población, los baños de pie se podrán hacer con agua templada, en la que se habrá disuelto un puñado de sal común. Si se siente dolor o existen pequeñas rozaduras, se friccionarán con alcohol alcanforado. Para mantener los pies sin escoriaciones, a pesar del sudor, es práctico usar los polvos de talco u otros semejantes.

En las marchas es frecuente que, por efecto del calor o la fatiga, el soldado, acuciado por la sed, beba agua en cualquier sitio en que la encuentre, sin tener en cuenta si se trata de un líquido potable o no. Son particularmente numerosos

los casos de colitis en las tropas que operan en sierra, a causa de que beben agua muy fría, lo que produce fuerte trastorno intestinal. Es conveniente beber a pequeños sorbos y no en excesiva cantidad. Cuando, por la mucha sed, se bebiera con gran frecuencia, es recomendable echar unas gotas de coñac o de ron en el agua.

En tiempo de frío los soldados acostumbran a beber alcoholes para entrar en calor. Esta práctica es pernicioso y se debe abandonar. Mientras sea factible, se provocará esa reacción mediante café o té calientes. No permaneceremos largo tiempo estacionados, sin movernos, en un lugar frío, y si fuere absolutamente necesario hacerlo por cualquier razón militar, nos abrigaremos cuidadosamente.

Las quemaduras, aunque no muy frecuentes, suelen darse en los campamentos. Se tratarán sin arrancar nunca el trozo de piel que-

mado, sino aplicando en él y en torno al trozo afectado un poco de vaselina neutra o boricada, vendándolo seguidamente para evitar que le dé el aire. Si no hubiere vaselina, puede sustituirse por aceite.

Para combatir los efectos de frío intensísimo (congelación) se frotarán las partes atacadas con agua fría o, si la hubiere, con nieve, que provoca una instantánea reacción, suficiente para cortar los efectos de la congelación.

Si se advirtieran síntomas de intoxicación y no se dispusiera de medicación alguna, se provocará por cualquier medio usual el vómito. Uno de los procedimientos más prácticos es administrar al enfermo agua jabonosa. La intoxicación aparece frecuentemente en las tropas y se denuncia por la aparición de "habones" en la piel, especialmente en el abdomen y en los brazos y las piernas.

## TEMAS

El comisario político debe cuidarse de mantener con las tropas a las que esté afecto charlas sobre temas de interés para el mejor desarrollo de las actividades militares y la superación constante en la eficacia de nuestras unidades de combate. Es cierto que, en plena campaña, no siempre es fácil (a veces ni posible) dar a estas conversaciones una continuidad que sería de utilidad extraordinaria; mas es preciso que se mantengan con la regularidad y el método que las circunstancias permitan en cada caso, aprovechando cuantas oportunidades se presenten, de modo que sustituyan a los cursillos y alcancen frutos semejantes.

Conviene que, a tal fin,

el comisario hable a los soldados en presencia de oficiales, con objeto de que estos profesionales del arte militar aporten también indicaciones técnicas de los asuntos que constituyan su especialidad. De tal forma, la labor será más completa y fructífera.

Cualquier incidencia de las operaciones, el resultado de una acción, el desarrollo de una maniobra..., darán al comisario ocasiones para aconsejar a los soldados y explicarles, de modo práctico, pormenores que aumenten la eficiencia bélica de los combatientes o sirvan para que, sin perjuicio del cumplimiento de sus deberes en la lucha (antes bien, realizándolos con mayor provecho y menor riesgo), se protejan contra el enemigo.

Las deficiencias observadas, las faltas cometidas, todo, en suma, sirve como base para las charlas. Un comisario hábil puede y debe convertir los más nimios detalles en temas que le permitan trabajar en la formación militar y política de los soldados. Por esta causa, la obra es gigantesca, y perseverando en ella se lograrán resultados que, antes de emprenderla, parecen inaccesibles.

Son excelentes y fáciles temas de charla los pequeños errores en que incurre el soldado bisoño, que desconoce los elementales principios tácticos. El temor que suelen tener los soldados nuevos a los bombardeos aéreos, de cuya eficacia no poseen una clara noción, nos permitirá explicar que mediante la adopción de determinadas precauciones —



refugiarse convenientemente, no agruparse en un solo lugar varios individuos, etcétera—, es muy difícil que nos alcance una explosión y que, como dice Clavego, es más probable ser alcanzado por un rayo durante una tempestad que por un casco de metralla durante un bombardeo aéreo.

Un comentario acerca de la carencia de elementos materiales bélicos nos dará motivo para convencer a los soldados de que los que poseemos, debidamente manejados, suplen con ventaja a las armas cuya escasez se lamenta, así como que un soldado que sabe parapetarse bien y disparar con serenidad y sólo sobre seguro, vale tanto como un cañón. Haremos ver, igualmente, que no es mejor combatiente el que más disparos hace,

sino, por el contrario, el que con menor número de cartuchos logra más blancos y no desperdicia o malgasta municiones que, en cualquier otro momento, pueden ser absolutamente precisas.

Hemos citado dos temas que demuestran nuestro aserto; de igual manera podríamos indicar otros muchos, la mayor parte de ellos de gran interés y de nada difícil desarrollo. El comisario político no olvidará jamás que todo, TODO, puede y debe ser aprovechable para el cumplimiento de su misión, y buscará cuantas enseñanzas se deriven de cualquier hecho, para exponerlas a los combatientes y lograr así el mejoramiento de los mismos, tanto en el aspecto puramente militar como en el moral y "humano."

## NUEVAS PERSPECTIVAS

El pueblo español, venciendo mil dificultades, ha logrado abrirse paso en medio de la espesa red que la ayuda prestada por algunos países a los facciosos y la indiferencia de otros, habían tejido en su alrededor. Después de cuatro meses y medio de cruenta lucha, la España representativa del progreso y de la cultura, con la fuerza de la razón, ha podido elevarse al lugar que le correspondía, destrozando los planes trazados por el fascismo internacional.

Desde el primer día sabíamos que, aun cuando los Gobiernos de los países llamados democráticos no nos hicieran justicia, los pueblos del mundo entero simpatizaban con nuestra causa. Y esto es lógico, porque esa farsa que se ha denominado Comité de no intervención no se podía mantener desde ningún punto de vista. Precauciones dictadas por temores infundados permitieron a los generales facciosos llevar a cabo su insensato pronunciamiento y prolongar por un espacio de más de cuatro meses una guerra que, sirviendo a la razón y a la justicia, podía haber terminado en poco tiempo.

Hoy la situación ha sufrido modificaciones de gran importancia. Aquellos que juzgaron fácil el logro de la victoria por los fascistas, han tenido que reconocer su equivocación y se ven obligados a hacer frente a

una situación diametralmente opuesta. Esto por lo que a los Gobiernos se refiere. En cuanto a los pueblos, a las masas, las informaciones periodísticas son harto elocuentes. No ha pasado día sin que los trabajadores del universo entero, y aun aquellos núcleos de opinión de significación conservadora, hicieran demostraciones de adhesión y solidaridad para alentar a nuestros heroicos combatientes.

En el transcurso de la lucha todo el mundo ha tenido ocasión de conocer a nuestros enemigos y de conocernos a nosotros. Gracias a ello las campañas de difamación desarrolladas por los generales traidores, valiéndose del fantasma del comunismo, han fracasado rotundamente. El Gobierno, mediante sus constantes declaraciones, ha proclamado al mundo cuáles eran los postulados defendidos por el pueblo español en esta guerra civil, con lo cual las ma-

## HANS BEIMLER

Una bala traidora, disparada por un asesino a sueldo de los que forman el menguado ejército faccioso, ha cortado la vida de un gran luchador antifascista. Hans Beimler, comisario político de los dos batallones alemanes de la heroica y admirable Brigada Internacional, ha caído en la línea de fuego, dando su sangre por una causa que sentía y amaba, por una libertad que era su más firme anhelo, por un mejoramiento social que constituía su más preciada esperanza.

Sabía que luchando por la libertad, por la causa del proletariado español, asestaba golpes decisivos al fascismo internacional y contribuía a destrozarse el régimen odioso de tiranía que padecía su patria. Noble, abnegado, valeroso, Hans Beimler era ejemplo de lo que deben ser los comisarios políticos en las unidades del Ejército popular. Ha puesto fin a su fecunda historia de revolucionario, cayendo como un héroe entre los héroes. Sus hermanos de Brigada le vengarán.

Y todos nuestros comisarios verán en la figura admirable del luchador caído, el símbolo de lo que vale una voluntad férrea puesta al servicio de un ideal liberador y de un ansia de justicia.

sas de todos los países han podido percatarse de la inconsistencia de las aludidas apreciaciones fascistas.

Hoy ya no se puede aducir que las pruebas de simpatía hechas al pueblo español parten exclusivamente de las clases obreras. La reacción contra el movimiento faccioso se ha operado en todas las capas sociales. Es todo el mundo; todos los pueblos, todos los hombres nos defienden. Personalidades de significación conservadora elogian calurosamente al Ejército popular. Millones de obreros y de intelectuales ponen sus ojos en el glorioso pueblo de Madrid y repudian, a través de sus órganos de expresión, a los traidores.

El crecimiento incontenible de estas manifestaciones populares habrá de tener una lógica influencia en las decisiones de los Gobiernos colocados desde el primer instante al margen de la cuestión, y hemos de esperar que pronto cristalizará esta influencia en medidas de carácter práctico que restablezcan los principios del Derecho internacional, harto violados por los Gobiernos fascistas. Estos Gobiernos deben volver al camino de la luz; no pueden ignorar estas demostraciones que reflejan claramente la razón que nos asiste.

## UN JUICIO SOBRE EL FASCISMO

**«Las autarquías constituidas en Europa son las responsables de que la paz, el más preciado de los bienes, sea amenazada continuamente. Y es en esas autarquías donde el nivel medio de vida es más bajo que en los demás países del mismo tipo de civilización donde precisamente se gana más dinero en armamentos. Mientras sus pueblos sufren miseria se invierte cuantiosísimas sumas en instrumentos de muerte y destrucción».**

(Palabras de Franklin Roosevelt)

